



**España**  
**Declaración General**  
Segundo PrepCom TNP  
(Ginebra, 23 de abril a 4 de mayo de 2018)

**DECLARACIÓN DE APERTURA TNP**

Señor Presidente,

España se asocia a la declaración de la UE y a título nacional desea hacer unas reflexiones sobre el proceso de examen del Tratado que hoy comienza.

El régimen de no proliferación nuclear, cuya clave de bóveda es el Tratado de No Proliferación, atraviesa una etapa que podría definirse con la misma frase que Dickens empleó para abrir su “Historia de dos ciudades”: “era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos”.

Por una parte, el Tratado de No Proliferación alcanza los cincuenta años de su apertura a la firma como piedra angular de un régimen consolidado, cuya vigencia difícilmente puede cuestionarse. Eso es un éxito. Si a principios de la década de los sesenta, el Presidente Kennedy vaticinaba que en un plazo no superior a diez años más de treinta países se habrían dotado del arma nuclear, hoy en día estos no alcanzan una decena. Es siempre difícil hacer hipótesis sobre hechos no sucedidos, pero si este tratado no existiera, es más que probable que la profecía del Presidente Kennedy fuera hoy una ominosa realidad.

Este Tratado no es valioso tan solo por sí mismo, sino también por la cadena de consensos en la que, de manera directa o indirecta, se ha venido plasmando. Vemos su huella en la labor del OIEA y la OTPCEN, en la consolidación de las zonas libres de armas nucleares, en los acuerdos



informales de control de exportaciones, en los tratados de reducción de armas nucleares, como el nuevo START, en el régimen internacional de Salvaguardias nucleares, en las iniciativas de seguridad física y tecnológica y en los proyectos de cooperación en el marco de los usos pacíficos. Todo ello bebe, de manera directa o indirecta, de la fuente del TNP.

En el otro lado de la balanza, un evidente deterioro de las condiciones geopolíticas, a las que ningún régimen de seguridad puede ser ajeno, golpea al régimen de no proliferación en su punto más vulnerable: su credibilidad. Observamos tensiones, incertidumbres, cuando no promesas de rearme e incluso desafíos abiertos a la vigente legalidad internacional, en la forma de ensayos con armas nucleares.

Entre esas amenazas destacamos el programa nuclear y balístico de la República Popular y Democrática de Corea, el único país que ha realizado ensayos nucleares en lo que va de siglo XXI. Instamos a este país, que es además miembro de la Conferencia de Desarme, a retomar la disciplina del TNP y abandonar sus programas nucleares y balísticos, apostando por la plena desnuclearización de la península de Corea. Observamos con cauto optimismo los recientes gestos de distensión, pero la experiencia nos lleva a no bajar la guardia, a la espera de resultados tangibles.

Nos preocupan también las tensiones que se ciernen sobre los tratados de reducción de armamentos, en particular el tratado INF, en el marco de un deterioro de las normas convencionales que integran el régimen de seguridad vigente en Europa desde el fin de la Guerra Fría. Hacemos un llamamiento a preservar, a través del diálogo, los acuerdos que vertebran la paz y la estabilidad en la región.

Las dudas se ciernen también sobre el JCPOA con Irán, un acuerdo endosado por la resolución 2231 del Consejo de Seguridad y avalado por el régimen de inspecciones más exhaustivo puesto nunca en marcha por el OIEA.



Este acuerdo, que se fraguó en circunstancias no menos complejas que las actuales, es uno de los grandes logros diplomáticos en estos últimos años. Es preciso respetar su literalidad, pero también debemos reforzarlo; y para reforzarlo, debemos ser capaces de abordar sin demora y con decisión un diálogo sobre asuntos conexos de seguridad.

Además, y desde una óptica aún más amplia, observamos con preocupación creciente cómo el empleo de armas de destrucción masiva -incluso de aquellas que creíamos relegadas a los libros de historia- se está convirtiendo, sin perder su capacidad letal y destructiva, en un mecanismo de disrupción informativa y política: un juego enormemente peligroso que acaba golpeando a la parte más débil en todo conflicto: la población civil. Lo estamos viendo, en toda su crudeza, en el caso de Siria.

### **Los tres pilares del TNP**

Señor presidente

Sobre este trasfondo de claroscuros, apostamos por un debate abierto, e integrador, donde, sin ser ajenos al clima geopolítico poco propicio, sigamos haciendo y escuchando propuestas. Debemos abordar los tres pilares con un enfoque equilibrado, que nos permita potenciar los usos pacíficos de la energía nuclear, nos ayude a fortalecer el régimen de no proliferación y genere un clima de entendimiento necesario para caminar hacia el “cero global”.

Señor Presidente: lograr un mundo sin armas nucleares no es solo un objetivo establecido en el artículo VI del Tratado. También se recoge en la primera resolución aprobada en la Asamblea General de NNUU, en 1946. Desde entonces ha sido un objetivo irrenunciable y, precisamente por ello, no puede ser patrimonio de ninguna escuela o corriente de pensamiento; de ningún país o grupo de países.



España defiende el gradualismo como método para alcanzar ese objetivo; esa nos sigue pareciendo la única vía factible. Equivocan el camino, nos parece, las iniciativas maximalistas, cuyo espíritu podemos compartir, pero que no se hacen ni desde el consenso ni para el consenso. Al mismo tiempo, creemos que hay que dejar atrás las divisiones y tender puentes entre todas las sensibilidades, porque todas ellas -insistimos- comparten el mismo objetivo.

Fortalecer el régimen de no proliferación equivale a crear un ambiente propicio a los compromisos de desarme nuclear, y viceversa. Y para dar cumplimiento a ambos objetivos, nuestra hoja de ruta debe seguir siendo el Plan de Acción de 2010, último ciclo inter sesiones donde fue posible alcanzar un consenso.

Subrayo la necesidad de seguir promoviendo la universalidad del Tratado, de acuerdo con la medida 23 de ese Plan de Acción. Y también la medida décima, es decir, la inaplazable entrada en vigor del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, para la que demandamos, una vez más, el compromiso de los países del Anexo II que aún no lo han ratificado;

Menciono también la medida decimoquinta: la negociación y conclusión, en la Conferencia de Desarme, de un tratado para el cese de la producción de materiales fisibles, en cuyo conocimiento hemos avanzado notablemente gracias de los trabajos del Grupo de Expertos Gubernamentales recientemente concluido.

Subrayamos asimismo el objetivo de convocar una conferencia sobre una Zona Libre de Armas Nucleares en Oriente Medio, cuyo Comité Subsidiario presidió esta delegación con ocasión de la última Conferencia de Examen, y que sería un enorme paso adelante, aunque hoy, a la luz de lo que acontece en esa región, pueda parecer una utopía.



En el ámbito de los usos pacíficos, es preciso recalcar las sinergias, que son cada vez mayores, entre un empleo responsable de la energía nuclear y el cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible en ámbitos como la salud, la agricultura o la investigación o la lucha contra el cambio climático, cuyas consecuencias estamos ya padeciendo en muchas partes del globo.

España ha apoyado a la OIEA, y lo seguirá haciendo, en el diseño, financiación y ejecución de proyectos de asistencia técnica, en particular en América Latina y el Caribe, y ha prestado su apoyo al departamento de salvaguardias del OIEA, a través de un programa especial que se suma al de la Unión Europea.

## **El documento de trabajo español**

Señor Presidente,

Con la misma voluntad de proponer y de avanzar que esperamos de todas las delegaciones, España, junto con Australia y Canadá, ha presentado el documento de trabajo titulado “seguridad física nuclear en el Tratado de No Proliferación”. Permítame subrayar tres ideas en torno a este documento, sin perjuicio de lo que digan los otros copatrocinadores.

En primer lugar, los avances tecnológicos, la existencia de redes de información, el surgimiento de amenazas asimétricas o la constante amenaza del terrorismo nuclear y radiológico imponen reflexiones cada vez más complejas sobre la seguridad física nuclear.

En segundo lugar, el TNP, clave de bóveda del régimen de no proliferación, no puede sustraerse a un debate que ya figura de manera muy destacada en otras iniciativas, como las Cumbres de Seguridad Nuclear, el Grupo de Contacto de Seguridad Nuclear, el Grupo de Trabajo del G-7 o la resolución 1540.



En tercer lugar, la seguridad física nuclear es, por su propia naturaleza, un asunto de carácter horizontal. Somos conscientes de la sensibilidad que ello suscita en algunas delegaciones; aun así, creemos que, desde un punto de vista técnico, existen sinergias incontrovertibles, entre la protección de materiales nucleares y radiológicos y los tres pilares del TNP.

Proponemos seguir ahondando en futuras citas del ciclo inter sesiones, en un asunto que creemos con potencial suficiente como para generar consensos. No se trata en ningún caso de suplantar otras iniciativas ni de volver por sendas ya recorridas, sino de un ejercicio de reflexión sobre qué puede aportar el TNP a esta materia, y viceversa.

## **Conclusión**

En definitiva, señor Presidente, parafraseando a Dickens, “estos son los mejores y a la vez los peores momentos” y lo son también para el TNP. O dicho de modo: las tensiones y conflictos geopolíticos, de todos conocidos, ponen en jaque el régimen de no proliferación y frenan los avances en desarme; pero no pueden ser excusa para no intentarlo, que es nuestra obligación como miembros responsables de la Comunidad internacional.

En este clima convulso e incierto, el TNP deberá reivindicarse, una vez más, como un instrumento útil y eficaz. Es preciso el esfuerzo de todos. Debemos ser capaces de hablar del Tratado en clave de presente y de futuro, no solo de pasado. Quedar anclados en el “lenguaje acordado” es un error recurrente, que solo incrementa las razones de los escépticos, porque, como decía Dag Hammarskjöld: “en el mundo multilateral, todo lo que no son pasos adelante, aunque sean pequeños, son en realidad, un gran paso atrás”.